

# **BREVE HISTORIA DE SANTA EFIGENIA DE CAÑETE: DESDE SU ORIGEN MÍTICO HASTA NUESTROS DÍAS**

**Santiago Loayza Velásquez<sup>1</sup>**

santiagoloayza@enfoquesusco.org.pe

## **Resumen**

Efigenia fue una princesa etíope que vivió en el siglo I de nuestra era y tuvo fuerte contacto con el cristianismo por intermedio del apóstol Mateo. En ese sentido, Efigenia es reconocida como una santa, debido a que la narración histórica evidencia que tuvo una vida misericordiosa y con altos fines evangelizadores sobre África. La llegada de la imagen de Santa Efigenia a La Quebrada es mitificada a través de la oralidad, donde cuentan que vino clandestinamente, desde África, para aliviar la calamidad que sufrían los esclavos en La Quebrada durante el siglo XVIII.

Esta breve historia de Santa Efigenia de La Quebrada-Cañete, busca acercarnos, a través de las fuentes documentales y bibliográficas, sobre el registro que ha tenido dicha santa en diferentes países y como ha configurado un propio proceso histórico en el Perú. Haremos un recorrido desde las narraciones fabulosos del siglo I de nuestra era, recogidas en libros eclesiásticos de la edad media, pasando luego por el tránsito colonial en Latinoamérica, y así terminar explicando las representaciones culturales del siglo XX en torno a dicha santa. De esta manera pretendemos entender, a través de una larga duración, como Santa Efigenia ha sido presentada al mundo, en diferentes épocas y reinventada en nuestros días, cumpliendo así un rol fundamental en la historia reciente y en la configuración cultural de La Quebrada-Cañete.

**Palabras clave:** Santa Efigenia, Etiopía, Cañete, La Quebrada

---

<sup>1</sup> Historiador de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Director del Centro Cusqueño de Investigaciones Históricas Enfoques (CCIHE).

## **Efigenia<sup>2</sup> de Etiopía y su origen mítico**

¿Qué tanto sabemos sobre la existencia histórica de Efigenia de Etiopía? ¿fue un personaje mítico o realmente existió? Su presencia estuvo narrada y vinculada a sucesos fantásticos, hechicería, animales mitológicos y un cristianismo que iniciaba los procesos de evangelización en África. Para esta tarea, tenemos que ubicarnos en las primeras décadas del siglo I de nuestra era y anclar territorio en los antiguos reinos de Etiopía.

Efigenia estuvo muchos siglos ausente en los escritos oficiales, que le dieran el reconocimiento fidedigno de una vida concreta en el plano histórico; en su lugar, estuvo presente en relatos menores y fantasiosos. Desde un comienzo, la vida de Efigenia tuvo sustento en los libros apócrifos del Nuevo Testamento, entendiendo que estos libros eran escritos que intentaron formar parte de la historia oficial del cristianismo, pero que no pudieron ser incluidos finalmente. Será recién con Santiago de la Vorágine, un dominico italiano que, en las últimas décadas del siglo XIII, publicó su famoso libro hagiográfico “*La leyenda dorada*”. Este libro tuvo una aceptación increíble dentro de la esfera eclesiástica, ya que ponía en una categoría mucho más aceptable los sucesos vinculados al cristianismo. En ese sentido, “*La leyenda dorada*” proponía que la vida de santos y vírgenes (como Efigenia), dejaban de ser simples mitos y ahora componían un cuerpo mayor de metarrelatos que daban un sentido superlativo a la cruzada cristiana.

A continuación, se parafraseará<sup>3</sup> extensamente *La leyenda de oro* (1853) donde nos habla de la vida de Santa Efigenia y de esta manera entender mejor la utilización de las herramientas discursivas que afianzaron el vínculo de Efigenia con el cristianismo:

*San Mateo, uno de los apóstoles de Jesús, en la misión de ir por el mundo llevando la palabra de Cristo, le tocó ir a Etiopía, que era un terreno apartado y dificultoso, pero para San Mateo el trabajo era descanso y fácil lo dificultoso. Entró el santo apóstol Mateo en Etiopía para predicar el evangelio, obró grandes milagros y convirtió a muchos al cristianismo. San Mateo ya había predicado a los hebreos y egipcios, por lo que se dirigió a*

---

<sup>2</sup> Para este trabajo utilizaré el nombre de “Efigenia”, por la convencionalidad en su uso actual en Cañete; en lugar de “Ifigenia”, como es llamada en otras partes de América.

<sup>3</sup> Se ha considerado parafrasear en lugar de citar textualmente, ya que esto último podría descontextualizar al lector poco acostumbrado al modismo del siglo XIX.

*Etiopía y se adentró en la provincia de Nadaber. Ahí encontró a dos hechiceros llamados Zaroos y Arfaxad, quienes con sus artes oscuras hacían mucho daño al pueblo. San Mateo inmediatamente se opone al sufrimiento que ocasionaban estos hechiceros y empieza a consolar a la gente. Ante esta situación, los hechiceros trajeron dos dragones para que le hicieran daño; sin embargo, el apóstol hizo la señal de la cruz ante la fiereza de los dragones, con lo cual fueron apaciguados y se fueron como ovejas al desierto. Con este milagro el pueblo quedó maravillado, comenzaron a perderle miedo a los hechiceros y a darle crédito a las palabras del santo apóstol. Y fue respetado, aún más, cuando pudo resucitar al hijo del rey Egipto, a diferencia de los otros dos hechiceros que no pudieron hacerlo. Con estas circunstancias, el rey, la reina, sus hijos y gran parte del pueblo se convirtieron al cristianismo. En ese sentido, Efigenia, una de las hijas del rey, quien era hermosísima y de mucha prudencia, determinó consagrarse a Dios, encerrándose en un monasterio con otras doscientas doncellas que le quisieron hacer compañía.*

*San Mateo estuvo veinte tres años en Etiopía, ganando almas para Dios, edificando templos y ordenando sacerdotes y obispos. Es en esta última época donde muere el rey Egipto, y en su lugar el trono fue apoderado por Hitarco, hermano del difunto rey y tío de Efigenia. Observando la belleza de Efigenia, Hitarco decide que debía casarse con ella, y de esa manera también conseguiría consolidar el poder en su nuevo reino. Para ello le pide a San Mateo que persuada a Efigenia para que se case con él, pero el apóstol se niega y en su lugar da un sermón público diciendo que ello no podría ser, ya que Efigenia es una virgen casada con Jesucristo, por lo que Hitarco se marchó enojado con el santo apóstol. Luego de que San Mateo termine de oficiar la misa, Hitarco envió a sus ministros para que le dieran muerte al santo apóstol. Una vez conseguido dicho propósito, el templo quedó rociado de sangre y sobre el cuerpo inerte del apóstol Mateo fue que Hitarco le pide matrimonio a Efigenia. Ella, al ver muerto a San Mateo, lloró desconsolada sobre el cadáver, desestimando la propuesta de matrimonio. Hitarco, al ver que no podía persuadirla, ni mucho menos apartarla del cuerpo del santo apóstol, decide prenderle fuego al templo; sin embargo, cuando las llamas consumían todo, se pudo ver que San Mateo había revivido y surcaba los cielos mientras apagaba el incendio. Ante esta gran ofensa, Dios envía una aguda enfermedad de lepra a Hitarco, por su actitud sacrílega, quien tiempo más tarde terminará quitándose la vida el mismo (pp.86-87).*

Este relato tiene sus orígenes en la “*Leyenda dorada*” de Santiago de la VoráGINE publicado en el siglo XIII y que, en el transcurso de los siglos, fueron apareciendo diversas publicaciones similares, editadas por diferentes instituciones eclesiásticas en el mundo.

La vida de Efigenia y, sobre todo, su reconocimiento dentro de los cánones cristianos, se hará oficial en el año de 1584. En dicho año sale publicado el “*Martirologio Romano*”, que es una enciclopedia que compila, a modo de catálogo, a todos los santos de la iglesia católica. Entre sus breves líneas, circunscrita para el 21 de setiembre, refiere que: “En Etiopía, el triunfo de san Mateo, Apóstol y Evangelista, el cual, predicando en aquella región, padeció el martirio [...] En Etiopía, santa Ifigenia Virgen, que bautizada por el Apóstol san Mateo y consagrada a Dios, descansó con santo fin” (Martirologio Romano, 1953[1584], p. 258). Y aunque estas líneas, refiriéndose a Santa Efigenia hayan sido breves, resulta de vital importancia para que se configure, su vida y consagración a Dios, como una prueba irrefutable de la aceptación oficial de la iglesia católica, convirtiéndola de esta manera en santa.

Dentro del Martirologio Romano se le recuerda a santa Efigenia todos los 21 de setiembre de cada año. Y aunque no se mencione el porqué, se infiere que se le adjudique esa fecha, ya que el fallecimiento de Efigenia y el apóstol Mateo coinciden siendo el 21 de dicho mes<sup>4</sup>.

### **Santa Efigenia en la América colonial**

La llegada de los españoles a América y la instauración del orden virreinal en el siglo XVI, traerá consigo toda la maquinaria estamental del viejo mundo. La esclavitud será una de ellas y configurará un nuevo territorio donde, a pesar de lo tormentoso de la cotidianidad, forjarán un nuevo espacio de cultura y religiosidad. De esta manera, Santa Efigenia cumplirá un papel importantísimo dentro de la construcción religiosa en la América colonial. Es importante mencionar que, antes de que santa Efigenia adquiriera presencia histórica<sup>5</sup> en Perú, otros países de América habían conformado diversas manifestaciones religiosas-culturales en honor a Efigenia.

---

<sup>4</sup> Ver Castañeda (2015, p. 152) y La leyenda de oro (1853, p. 88).

<sup>5</sup> Con presencia histórica queremos decir que, se tomará en cuenta a partir de la documentación de archivo que se pueda encontrar.

La llegada del culto a Santa Efigenia estuvo muy ramificado y diversificado por toda la América colonial. Al respecto Castañeda (2015) nos menciona que: “En Nueva España [México], la primera noticia sobre el culto a esta santa negra y africana data de finales del siglo XVI [...] Los negros ocupaban allí la capilla de Santa Ifigenia [...]” (pp. 152-153). Si ponemos en comparación con Perú, existe aproximadamente cien años de diferencia

Esta temprana instauración de culto a Santa Efigenia no fue sino uno de tantos otros que se van a crear a lo largo del periodo colonial en diferentes latitudes. Ante esta situación, la creación de una “geografía devocional”, en la figura de un mapa, ayudaría a localizar la presencia de santos negros en zonas donde hubo gran concentración de población negra y mulata (Castañeda, 2015).

<b>SIGLO</b>	<b>LUGAR</b>	<b>TIPO DE CULTO</b>
XVIII	Queretano (México)	Veneración a Santa Efigenia en la cofradía
XVIII	Guatemala	Escultura de Santa Efigenia
XVIII	Sevilla (España)	Lienzo de Santa Efigenia
XVIII	Zacatecas (México)	Referencias documentales de haber existido un lienzo de Santa Efigenia
XVIII	Minas Gerais (Brasil)	Hermanidad de Santa Efigenia
XVIII	Villa de Colima (México)	Registro documental de una procesión en honor a Santa Efigenia
XVIII	Toluca (México)	Cofradía de Santa Efigenia
XVIII	Cañete (Perú)	Lienzo de Santa Efigenia <sup>6</sup>
XIX	Bahía (Brasil)	Documentación de que existió una escultura en honor a Santa Efigenia

FUENTE: Castañeda (2015). Cuadro elaboración propia.

Es muy importante notar como la mayoría de actividad de fe sobre Santa Efigenia, en la América colonial, se produce en el siglo XVIII. En relación a ello, se podría entender que la llegada masiva de esclavos venidos de África a estas nuevas tierras, suponía también que, ante su despojada humanidad, se le era necesario inyectar atención espiritual. Y como

<sup>6</sup> Este dato no lo menciona Castañeda (2015), pero nos pareció necesario incluirlo dentro de este mapa devocional. Para saber más al respecto, revisar Estabridis (2001).

menciona Castañeda (2015), la presencia de Santos negros formó parte de un imaginario construido por la iglesia católica para cohesionar y establecer lazos de identidad entre la población africana y su diáspora esclava. Es así que poco a poco vamos a ver cómo van apareciendo estos personajes y su respectiva veneración: tenemos a San Benito de Palermo, San Elesbán, San Baltazar, San Martín de Porres y, desde luego, a Santa Efigenia.

Queda claro que la documentación archivística y la propia historiografía producida en México es muy amplia, en comparación al Perú. Tanto es así que se reclama que México sea incluida, después de Brasil, como los dos países más importantes de culto a Santa Efigenia en la América Colonial.

### **De Etiopía a La Quebrada: la nueva morada de Santa Efigenia**

En este punto abordaremos el tránsito desde la instauración de culto a Santa Efigenia de Cañete, desde el periodo colonial, hasta su reinención de mediados de la década de 1990. A su vez compartiremos algunas hipótesis que nos permitan acercarnos a comprender las motivaciones que se tuvieron de reinstaurar antiguas creencias africanas y también de aproximarnos a saber por qué el culto fue olvidándose poco a poco una vez entrado a la vida republicana pero que, gracias a la gestión cultural de algunos personajes de La Quebrada, el culto pudo reinventarse y ganar un nuevo protagonismo en la provincia de Cañete, llegándose incluso a internacionalizar dicha festividad.

Abordar a Santa Efigenia de Cañete, apoyándose desde un punto de vista historiográfico, resulta complejo, debido a la escasa información de archivo; sin embargo, aun así, las evidencias documentales nos han permitido poder contrastar la tradición oral que se ha venido contando en las últimas décadas en La Quebrada de Cañete sobre la llegada del culto de esta Santa africana a las costas de Cañete.

Según la documentación encontrada en el Archivo Arzobispal de Lima por la historiadora Celia Cussen refiere que, para 1678 se establece una cofradía exclusivamente a Efigenia en el Colegio de San Pablo de los Jesuitas en Lima (Cussen, 2010). Recordemos que las cofradías, en cuanto al ámbito religioso, eran asociaciones de devotos para desarrollar

diversas actividades vinculadas al culto de una advocación; es decir, la dedicación a un santo o virgen; y demás actividades de caridad.

Cussen (2010) refiere que era muy común, para la etapa colonial, ver que los santos africanos figuraran como patrones de las cofradías de negros; y que las órdenes religiosas, como por ejemplo Los Franciscanos, promovían activamente la devoción negra. Para México sucede algo similar, ya que son también los de la orden Franciscana quienes más se involucraron entre la población negra, a través de las cofradías y la devoción. Aunque, finalmente, para el caso de Santa Efigenia de Cañete, será la orden de San Camilo, en el siglo XVIII, quienes se encargarán de ser los principales promotores.

Dentro del Perú colonial, hablar de devoción, es hablar, sin lugar a dudas del Señor de los Milagros y de Santa Rosa de Lima. Ambos se encontraron de manera muy interiorizado por sus fieles, ya sean afrodescendientes, indígenas, mestizos o criollos. Sánchez (2012) menciona que, casos como El Señor de Los Milagros y Santa Efigenia, son dos ejemplos claros de como las poblaciones afroperuanas, marginados duramente en su momento, fueron capaces de producir sus propias narrativas en cuanto a imágenes religiosas populares. Asimismo, menciona que, los criollos asentados en el Perú van a buscar, con el tiempo, crear un escenario de iniciación de una cultura propia, resaltando lo español, pero evidenciando que son capaces de formar una propia identidad en Perú. La hagiografía fue una de ellas, y tenemos tempranamente los usos icónicos de Santa Rosa de Lima y de San Martín de Porras, que conformarían, en términos de Sánchez (2012), una noción de proto-nacionalismo de culto local.

Es pertinente hablar, o al menos referenciar, a Santa Rosa de Lima, ya que su canonización en el siglo XVII, reflejó el éxito que tuvo la evangelización cristiana en el Nuevo Mundo, pues esto hizo que todos los sectores sociales (afroperuanos, españoles, criollos, mestizos e indígenas) interiorizaran su veneración; y de esta forma se dio pie a que nazcan otros cultos, como el de Santa Efigenia.

Para las primeras décadas del siglo XVIII, la hacienda de La Quebrada era conocida como San Juan Capistrano. En 1741 dicha hacienda es comprada por la orden religiosa de San Camilo, conocida también como la Buena Muerte. Según las visitas al archivo de la Buena Muerte que ha realizado Sánchez (2012), en uno de sus legajos menciona que, dicha

Orden para estar legalmente establecida en el Perú, debía poseer haciendas que le generen ingresos propios y de esta manera mantener la administración de su iglesia en Lima, por lo que la compra de la hacienda La Quebrada fue vital.

Pocos años después, en 1747, se promulga una Real Cédula donde se otorga a los hacendados el permiso de utilizar esclavos en sus respectivas haciendas. Morales (2008) manifiesta que, entre los años de 1747 a 1821, se va construyendo las bases de las manifestaciones culturales afroperuanas en Cañete. Tiene mucho sentido si lo relacionamos a Santa Efigenia, ya que recordemos que la orden de San Camilo compra La Quebrada en 1741, unos años antes de esta promulgación, y que la llegada masiva de esclavos, posterior a esa fecha, habría configurado un escenario propicio de efervescencia devocional y cultural.

Entendiendo las motivaciones económicas que se tuvo de traer gran cantidad de esclavos africanos a Cañete y de la normatividad de la época que legalizó su presencia, nos podemos preguntar, ¿cuáles son las evidencias históricas que respaldan el inicio devocional de Santa Efigenia de Cañete? Como ya se mencionó, la documentación de archivo ha permitido saber que en 1678 se estableció una cofradía en honor a Efigenia<sup>7</sup>; sin embargo no tenemos más noticias hasta un siglo después, cuando aparece un lienzo en honor a dicha santa.

Para contrastar la documentación histórica, es necesario recurrir a la tradición oral de la población de La Quebrada (Cañete) y saber cuál es el relato de como vino a parar Santa Efigenia en Cañete y entender sobre sus orígenes devocionales en dicho territorio.

La oralidad en La Quebrada es muy rica; diversas generaciones han puesto en evidencia su acercamiento en torno a las historias de como el culto y la escultura tallada en madera de Efigenia arribó a La Quebrada de Cañete. Ante ello, Arroyo (2008) nos manifiesta que:

Según la tradición cultural religiosa de la población afroperuana de La Quebrada, la imagen de la santa sería originaria de Etiopía (África) y que, luego de pasar por los puertos de Cuba y Panamá, habría arribado de noche en La Quebrada secretamente.

---

<sup>7</sup> Si bien esta cofradía no se creó en Cañete, sino en Lima, es probable que cierto arraigo y popularidad haya sido suficiente para que la orden de San Camilo decida instaurar una devoción más organizada en Cañete. Ver Cussen (2010).



Aún más para la curiosidad, el profesor Jaime Rojas, como buen caricaturista, reseña la historia de la imagen de la Santa Efigenia y afirma que pasó inadvertida por los grandes puertos del tráfico de los esclavos negros, incluso cuando una gran parte de los esclavos iban desembarcando en los diferentes puertos, como en Santa Bárbara de la costa central. Habrían conducido a la santa a escondidas hasta «San Juan Capistrano» o a La Quebrada de San Luis de Cañete para proteger a sus hijos violentados. (p. 20)

Los relatos que mencionan que la imagen de madera fue traída de Etiopía, pasando puerto tras puerto (África, Europa, América), gracias a la astucia de sus fieles y que, ya establecidos en La Quebrada, de manera oculta cientos de esclavos se reunían para rezarle y cantarle, de por sí contiene varias inexactitudes históricas. Es imposible que uno o varios esclavos puedan transportar una imagen tallada en madera, de buen tamaño, sin ser detectado en los diversos puertos, la historiografía desmiente ese privilegio que pudieron haber tenido los esclavos.

Lo común para la época colonial, con lo cual coincido con el análisis histórico que hace Sánchez (2012), es que un propietario o propietarios de haciendas, decidan construir una iglesia, templo o capilla y, en ella involucrar una imagen representativa de su cultura, en este caso Efigenia, funcionaría como un mecanismo de control ideológico, característico de la época, y que además tiene una fuerte carga cultural; y ya en mis palabras, eso sería el horizonte más probable de la conformación institucional de Santa Efigenia en La Quebrada de Cañete.

Existen buenas razones para considerar que quienes estaban a cargo de estas haciendas fueron los principales impulsores de crear y consolidar la fe y devoción, como sería el caso de Santa Efigenia de Cañete.

¿Y por qué Santa Efigenia tuvo como morada La Quebrada? ¿Por qué no se asentó en otras haciendas como Santa Bárbara, Casa Blanca, Hualcará o Arona? La respuesta puede estar en las estadísticas. Según datos del Archivo Arzobispal de Lima, trabajados por Morales (2008), muestra que la hacienda La Quebrada, entre los años 1810 a 1813, es la hacienda que más esclavos poseía, entre 300 a 500 esclavos, superando a las haciendas ya mencionadas. Es probable que para el siglo XVIII, las estadísticas hayan tenido esa misma inclinación, por

lo que instituir una imagen religiosa tallada en madera, de origen africano, en la hacienda con mayor número de esclavos, es completamente racional y viable.

Además de la conformación de una capilla colonial en La Quebrada y de la escultura de Santa Efigenia, existe también un lienzo pintado en el siglo XVIII por Cristóbal Lozano. El lienzo que se encuentra en la capilla de La Quebrada, donde se aprecia a Santa Efigenia, es una muestra de los fuertes lazos de inversión que la orden de San Camilo hizo. Y aunque no existe el documento colonial que evidencie la adquisición del tallado de madera de Santa Efigenia, se podría estar lanzando como una hipótesis que pudo haber tenido el mismo camino que el lienzo; es decir, que la orden de San Camilo al encargar a Cristóbal Lozano pintar un lienzo de Santa Efigenia, pudo también encargar algún otro artista mandar a tallar su imagen en madera. Recordemos que las órdenes religiosas procuraban de esta forma mantener el statu quo imperante, tanto en el aspecto material-económico, como también de la fe y cristiandad.

Cristóbal Lozano fue una persona bien relacionada durante el siglo XVIII. Estuvo muchísimos años al servicio de la corte virreinal del Perú, y fue para el año de 1756 cuando empieza a establecer relación con los padres de la orden de San Camilo. Su relación con esta Orden se hizo muy estrecha y duró hasta el día de su muerte, evidencia de ello es que se convirtió en hermano agregado a dicha orden y fue enterrado en la cripta de la iglesia de la Buenamuerte (Estabridis, 2001).

De esta forma vamos a ver que, desde mediados del siglo XVIII, cuando la orden de San Camilo adquiere la hacienda de La Quebrada, una misión importante fue dotarla de una capilla y que en ella estén una diversidad de santos y vírgenes, para el alimento espiritual de sus devotos; es así que encontraremos a la Virgen del Tránsito con su corona de plata y un niño en los brazos, al Cristo de la Agonía con un sol de plata dorada y, desde luego, a Santa Efigenia, con sus aretes de oro y rosa de perlas finas chicas (Luna, 2005).

La información archivística que se recoge sobre Santa Efigenia de Cañete en el siglo XVIII es escasa; a diferencia de México colonial, donde sí cuenta con documentación importante sobre Santa Efigenia, mencionándola que fue sacada en procesión y hasta se recogió testimonios que evidenciaban lo milagrosa que era. Para el caso peruano no es así. Existe un vacío enorme en fuentes documentales que detallen el tránsito desde finales de la

colonia y su trayecto durante la vida republicana. Es probable que, durante los procesos emancipadores y las guerras de independencia, el culto a Santa Efigenia haya quedado relegado; sin embargo, al ser un tema aún poco estudiado históricamente, la información archivística que se pueda encontrar más adelante podría dar giros interesantes e inesperados.

Dando el salto vertiginoso al siglo XX encontramos testimonio de un antiguopoblador de La Quebrada, hablo del señor Jorge López Campos, quien menciona que cuando La Quebrada le pertenecía a la Familia Rizo Patrón, la esposa de Antenor Rizo Patrón, la señora Sara, tenía reverencia a Santa Efigenia y que su culto era bien acogido por aquellas décadas (Arroyo, 2008). Este testimonio haría referencia entre los años de 1920 a 1969, décadas donde la hacienda La Quebrada perteneció a la familia Rizo Patrón.

Según la tradición oral de La Quebrada, manifiestan que Santa Efigenia siempre acompañó a las festividades de los demás santos y vírgenes de Cañete, por lo era conocida como la “santa gorrera”, por carecer de festividad propia y salir en procesión en calidad de acompañante. Ante este contexto, Luna (2005) manifiesta que:

La organización de la fiesta de Santa Efigenia data de Semana Santa de 1995, cuando fue sacada por primera vez en procesión, orando y bailando festejo en su recorrido por la calle Progreso del Centro Poblado Menor La Quebrada. Sin embargo, su aniversario se estableció formalmente el 21 de setiembre estableciéndose la <<Comisión de Fiestas>> para celebrar este acto conmemorativo. (p. 08)

Ante la carencia de festividad propia a Santa Efigenia, es que dicho culto se reinventa. La figura de Sabino Cañas es importante en la configuración del discurso sobre Efigenia. Sabino Cañas llega como un importante gestor de la cultura afro cañetana. El status de un artista ya reconocido en la región, hace que se tome con mucha mayor fuerza y credibilidad los alcances míticos que da sobre Efigenia.

Queda bastante claro que la festividad a Santa Efigenia realizada a fines del siglo XX es una reinvención de su culto. Tres años más tarde, en 1998, se saca una nota de prensa en El Comercio, según refiere Sánchez (2012), donde se sustenta que durante los últimos 03 años de festividad en honor a Santa Efigenia, se intentaba consolidar un proyecto que se reconozca a Cañete como el principal centro de cultura afroperuana y promover un festival

nacional que caracterice las prácticas populares afroperuanas. A esto se sumaría la controversial práctica culinaria del festival gastronómico del curruñau; es decir, utilizar al gato como ingrediente culinario.

Para que esta práctica gastronómica entre dentro de la categoría “cultural-ancestral”, debe poseer evidencia concreta de su pasado y, a lo mucho, solo hay aisladas fuentes orales en La Quebrada que refieren que sus ancestros comían gatos, más no que realizaban dicho festival gastronómico del Curruñau. También es cierto que dentro del imaginario musical de la provincia se ha compuesto temas relacionados al consumo del gato, recordando el tema de Don Caitro Soto, precisamente con el título “Curruñau”. Tengamos en cuenta que para 1995 Don Caitro Soto ya era una figura consolidada en el ambiente artístico, y para dicho año se inicia la festividad de Santa Efigenia, reinventándose en todos los sentidos. Utilizar el elemento musical, de la mano del tema de Don Caitro Soto, era indudablemente un potencial enorme para consolidar, en este punto, dicho festival gastronómico.

Rápidamente la festividad de Santa Efigenia recorrió diversas latitudes, y más allá de la fe, fue su peculiar festival gastronómico que llamó la atención de propios y extraños. Ha sido tan controversial esta práctica festiva-culinaria que diversas instituciones pro-animalistas han mostrado su rechazo; inclusive ha sido objeto de múltiples estudios académicos que buscaban entender y otras en busca de la defensa de estos animales<sup>8</sup>.

## **Conclusiones**

La vida de Santa Efigenia, al ser de larga data (dos mil años), ha sido motivo de muchos cuestionamientos sobre su verdadera existencia. Y como tal, ha recibido los trastoques discursivos que el tiempo, irremediablemente, aplaca sobre estas figuras religiosas de larga duración; sin embargo, a pesar del tiempo, la documentación encontrada sumada a la memoria colectiva del pueblo africano y afroamericano, han podido conservar su nombre y presentarse a modo de sincretismo religioso, por lo cual ha permitido adoptar los discursos que mejor encajen a las necesidades de las épocas.

---

<sup>8</sup> Para mayor información sobre la protección de animales en torno a las festividades en Cañete, revisar Quiroz (2018)

Por un lado, veremos que en el tránsito colonial, encontraremos una clara muestra de ejemplos replicados a lo largo del territorio americano, donde Santa Efigenia es configurada como una representación religiosa, que ha calado en el imaginario colectivo de sus fieles y utilizada como mecanismo de control ideológico. Y aunque para el caso peruano no se hayan encontrado la documentación que sustente ello, no deja de estar en la misma temporalidad y coyuntura de sucesos acaecido en otras latitudes, por lo cual no se debería descartar que la imagen de Santa Efigenia de Cañete haya tenido la misma intencionalidad de causalidad que sus pares territoriales.

Por otro lado, ya en la vida republicana y, sobre todo, a finales del siglo XX, veremos que la necesidad del pueblo afroperuano por equiparar la potencialidad cultural de sus raíces, con relación a la creciente ola de las diversas expresiones culturales, hacen que las miradas se vuelquen sobre una figura peculiar del catolicismo, es decir, sobre Santa Efigenia. Encontrarán entonces en una figura tallada de madera, un lienzo del siglo XVIII y una antigua capilla, los elementos suficientes para elaborar todo un programa en base a estudios históricos-antropológicos, que darán pie a una reinención de su culto; consiguiendo a nuestro tiempo obtener el control sobre la forma de representación de la identidad étnico-cultural y el reclamo por una festividad exclusiva, contenedora de muchos matices, pero que al día de hoy forma ya parte de un legado, basado en lo milenario, pero adaptado según las necesidades de nuestro tiempo.

Fotografía Lienzo de Santa Efigenia. Iglesia Virgen del Tránsito. CP La Quebrada



## Referencias bibliográficas

- Arroyo, S. (2008). Culto a la Santa Efigenia: la razón étnica y la utopía social. *Investigaciones sociales*, 12(21), 17-48. <https://doi.org/10.15381/is.v12i21.7189>
- Castañeda, R. (2015). La devoción a Santa Ifigenia entre los negros y mulatos de Nueva España. Siglos XVII y XVIII. En A. Martín (ed.), *Esclavitud, mestizaje y abolicionismo en los mundos hispánicos* (pp. 151-172). Editorial Universidad de Granada.
- Cussen, C. (2010). Santos apócrifos africanos frente a la Inquisición, Lima, 1816. En A. Araya y J. Valenzuela (eds.), *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades* (pp. 119-134). RIL Editores.
- Estabridis, R. (2001). Cristóbal Lozano, paradigma de la pintura limeña del siglo XVIII. En *Actas III Congreso Internacional del Barroco Americano: territorio, arte, espacio y sociedad* (pp. 298-316). Universidad Pablo de Olavide.
- La leyenda de oro. (1853). *La leyenda de oro para cada día del año. Vida de todos los santos que venera la iglesia*. Tomo III. Imp. de L. Tasso.
- Luna, J. (2005). *Efigenia, la negra santa. Culto religioso de los descendientes africanos en el valle de Cañete*. Ediciones Centro de Articulación y Desarrollo Juvenil “Mundo de Ébano”.
- Martirologio Romano. (1953[1584]). *Martirologio Romano*. Editorial Apostolado de la Prensa.
- Morales, M. (2008). El espacio del esclavo negro en las haciendas del valle de Cañete, 1747-1821. *Investigaciones sociales*, 12(21), 161-183. <https://doi.org/10.15381/is.v12i21.7195>
- Quiroz, K. (2018). *Análisis de la Ley de Protección de los animales domésticos frente a la costumbre en la provincia de Cañete* [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad Cesar Vallejo.
- Sanchez, R. (2012). The Black Virgin: Santa Efigenia, Popular Religion, and the African Diaspora in Peru. *Church History*, 81(3), 631-655. <https://doi.org/10.1017/S0009640712001291>